

Entre la desilusión y el abandono: Análisis sobre el devenir de las granjas lecheras¹

Between disappointment and abandonment: Analysis on the become of dairy farms

MARC BARBETA-VIÑAS

Universitat Autònoma de Barcelona
marc.barbeta@gmail.com (ESPAÑA)

MARINA REQUENA-I-MORA

Universitat Jaume I,
mrequena@uji.es (ESPAÑA)

Recibido: 06.10.2021
Aceptado: 02.11.2022

RESUMEN

Los cambios promovidos sobre el sector lechero a partir del proceso de reestructuración industrial, iniciado hace décadas, así como los sistemas de gobernanza y las políticas de la Unión Europea más recientes en la materia, se encuentran en plena relación con el vasto abandono que protagonizan gran cantidad de explotaciones lecheras, tanto en España como en Catalunya desde años atrás. Este proceso es vivido de modo especial por aquellas explotaciones más pequeñas y de tipo familiar. Por lo que las consecuencias que pueda tener esta evolución del sector a medio y largo plazo no son nada desdeñables desde la óptica del devenir del mundo agrario. Por ello, es de gran interés para las ciencias sociales conocer las condiciones socioeconómicas que actualmente caracterizan la evolución de las explotaciones lecheras, así como las representaciones sociales que los ganaderos construyen sobre las mismas. Estos serán los objetivos principales del artículo. Tratamos de analizar, por tanto, las condiciones socioeconómicas de las explotaciones y la forma como las conciben y valoran los

¹ Esta investigación se enmarca en un convenio entre UAB e IRTA (Institut de Recerca i Tecnologia dels Aliments) y ha contado con la financiación del Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca de la Generalitat de Catalunya. Agradecemos a Marta Terre (IRTA) su propuesta y colaboración.

ganaderos, además de explorar como encaran su futuro. El trabajo empírico ha combinado un análisis cuantitativo con un análisis cualitativo mediante grupos de discusión y entrevistas con ganaderos de leche. Los resultados sugieren la existencia del temor del final de la pequeña explotación familiar, así como la desilusión de los ganaderos ante una situación de crisis que no son capaces de revertir.

PALABRAS CLAVE

Ganaderos, industria láctea, explotaciones familiares, análisis discurso.

ABSTRACT

The changes promoted in the dairy sector from the industrial restructuring process, which began decades ago, as well as the most recent governance systems and policies of the European Union in the matter, are fully related to the vast abandonment that a large number of dairy farms, both in Spain and Catalonia since years ago. This process is experienced in a special way by those smaller and family-type farms. Therefore, the consequences that this evolution of the sector may have in the medium and long term are not negligible from the perspective of the future of the agricultural world. For this reason, it is of great interest for the social sciences to know the socioeconomic conditions that currently characterize the evolution of dairy farms, as well as the social representations that farmers build on them. These will be the main objectives of the article. We therefore try to analyze the socio-economic conditions of the farms and the way in which they are conceived and valued by farmers, as well as exploring how they face their future. The empirical work has combined a quantitative analysis with a qualitative analysis through focus groups and interviews with dairy farmers. The results suggest the existence of fear of the end of the small family farm, as well as the disappointment of the ranchers in a crisis situation that they are not capable of reversing.

KEYWORDS

Farmers, dairy industry, family farms, discourse analysis.

1. INTRODUCCIÓN TEÓRICA Y OBJETIVOS

Como ha sucedido con buena parte de las actividades económicas y productivas vinculadas a los ámbitos agrarios y ganaderos, el vacuno lechero ha sufrido en los últimos años importantes transformaciones. El proceso de modernización

emprendido a través del desarrollo de un modelo de ganadería industrial e integrada, así como los sistemas de gobernanza establecidos por la Unión Europea (UE) en materia de producción de leche, ha comportado una modificación de la estructura del sector no exenta de conflictos (McGregor and Houtson 2017, Davidova y Thomson 2014; Valdês y Vázquez, 2022; Naredo 2004). Así, las reestructuraciones económicas, sociales e institucionales a las que se han tenido que adaptar los ganaderos han dificultado muchas veces la viabilidad económica de las explotaciones, incrementando el abandono de la actividad ganadera (COAG 2019).

En España un número cada vez más reducido de explotaciones, como consecuencia de estas exigencias derivadas de la reestructuración industrial, han aumentado el volumen de la explotación, así como su tecnificación y especialización. Si en la UE la producción se había mantenido relativamente contenida a consecuencia de las políticas reguladoras europeas, a partir de 2015 se suprimen las cuotas lecheras que limitaban a cada estado miembro un volumen de producción máximo. Con lo que la tendencia de la producción lechera ha seguido un crecimiento exponencial (López Iglesias y Lainez, 2022; Díaz Yubero, 2016).

Sin embargo, en la última década se ha llegado a una situación de crisis propiciada por la caída de los precios de la leche hasta niveles difíciles de sostener por buena parte de los ganaderos (Martín Óvilo, 2022; Barbeta-Viñas y Requena-i-Mora, 2022). Así, la incorporación de las explotaciones al funcionamiento de la ganadería de mercado, configurándose como un sector altamente productivo, especializado y competitivo, en una economía globalizada, ha propiciado no solamente una importante volatilidad a la baja de los precios² (McGregor and Houtson, 2017; O'Connor *et al.*, 2015), sino que ha situado a muchas explotaciones en un paradójico camino sin salida (Barbeta-Viñas y Requena-i-Mora, 2022; Glover, 2015). El modelo oligopsónico del mercado de la leche –en el caso español dominado por unas pocas empresas nacionales y multinacionales (Santiso y Sineiro, 2022)- habría contribuido notablemente a esta situación a partir del control de los precios por parte de la industria láctea (Čechura *et al.* 2015). Con la desregulación de 2015 las grandes empresas han terminado por imponer su voluntad y condiciones a los ganaderos: éstos tienden a quedar en desventaja en el proceso de negociación sobre los precios de venta de la leche cruda y sobre los términos del contrato de compra-venta de leche (Di Marcoantonio *et al.* 2020, 2018; Bonanno *et al.* 2018).

El establecimiento de contratos de compra-venta –que en España son obligatoriamente anuales- no han conseguido eliminar los desequilibrios en el poder de

² La política de la industria lechera experimentó un cambio en el marco de las reformas de la OMC y la PAC (1992, 1999, 2003) que se basó en la reducción del sistema de precios garantizados. Hasta entonces, los instrumentos de política empleados habían aislado los precios internos de la leche de la UE respecto a la volatilidad asociada a los precios mundiales. La compra de intervención impedía un descenso brusco de los precios, mientras que otras medidas, tales como cuotas de producción, devoluciones a la exportación, aranceles a las importaciones y medidas de consumo subvencionadas, contribuyeron a garantizar precios más elevados y menos volátiles que los de los mercados mundiales. A partir de 2003, las fluctuaciones del precio son cada vez más acusadas.

negociación, las asimetrías en las informaciones y competencias desleales, sino que han añadido costes en el cumplimiento del contrato o en la transacción (Gorton et al. 2017). En el caso español, con el reciente Real Decreto Ley 5/2020, se han llegado a incluir los costes de oportunidad en los contratos con el fin de hacer más equilibrada la relación entre industria y productores, en especial en la distribución del valor. Los efectos de esta normativa, no obstante, no han sido los buscados (Santiso y Sineiro 2020).

Lo señalado hasta aquí puede interpretarse como la instauración y dominio definitivo de los mercados sobre la «soberanía» de agricultores y ganaderos (Bersntein 2010; Servollin 1977). Estos procesos, correspondientes a la III fase de la modernización agraria (Ortí 1997), conllevan un lento pero persistente proceso de desagrarización (Camarero 2017; Collantes 2007) que va dibujado un espacio rural prácticamente absorbido por las lógicas e intereses del mundo industrial y urbano. Distintas investigaciones tanto del ámbito español como internacional han abundado sobre esta idea. Desde el desarrollismo agrario de los años 60 hasta la globalización neoliberal, la modernización capitalista ha propiciado que buena parte de los pequeños productores tengan que asumir múltiples exigencias vinculadas a la industrialización; unas exigencias que no han hecho otra cosa que incrementar sus relaciones de dependencia ante el complejo agroindustrial (Bernstein 2010; Requena *et al.*, 2018).

Ante este modelo de evolución histórica, la acción colectiva de agricultores y ganaderos en forma de movilización política activa y estable ha sido profundamente débil en las últimas décadas en España. En esta línea de razonamiento, Eric Hobsbawn (1976) ya había puesto de manifiesto el carácter desintegrado y localista de las movilizaciones campesinas; lo que distintos trabajos han podido constatar al analizar los límites de la unificación política e ideológica de los sectores agrarios (Moyano 2002; Moyano y Entrena 2002).

Como han señalado Alonso et al. (1991), la *mentalidad* de ganaderos y agricultores responde a una estructura de *visiones del mundo* heredadas del pasado, reconocidas por el propio grupo, y fundamentales para la perpetuación del lugar subordinado que ocupan los sectores agrarios (Ariès 1988). Se trata de una mentalidad que tiende a disminuir las potencialidades de la movilización política por lugares comunes sobre el trabajo o la decencia, lealtades familiares e identidades culturales. Estos factores, además, hoy se encuentran conflictivamente articulados con la señalada subordinación de los ganaderos a la industria y a los mercados, que les lleva a caracterizarse por una creciente desestructuración e inestabilidad reestructuradoras de la propia mentalidad ganadera.

Desde el interés por explorar cómo se expresa esta mentalidad ganadera ante las transformaciones socio-históricas y económicas del sector lechero, nos interrogamos ¿cómo construyen los ganaderos, en términos intersubjetivos, este arduo contexto en el que se encuentran? ¿Cuál es la evolución histórica y socioeconómica de las explotaciones? ¿En qué medida existe en este colectivo conciencia de la propia desaparición? Para arrojar luz a estas cuestiones, nos proponemos explorar la evolución de las explotaciones del vacuno lechero catalán y

analizar las representaciones y vivencias de los ganaderos en torno al proceso de producción de leche y sopesar sus posibles devenires.

Con los objetivos propuestos, a partir de este trabajo aportamos evidencias empíricas sobre un estudio de caso –el sector vacuno lechero en Cataluña– que contribuyan a contrastar la tesis que autores como Bernstein (2010) han desarrollado sobre la desaparición de los campesinos y ganaderos tradicionales. Se trata de una teorización que, con el resurgimiento del debate acerca de las granjas familiares (Brookfield 2008) ha entrado en controversia con trabajos que desarrollan el enfoque de Chayanov sobre la persistencia campesina del modelo familiar de granja (van der Ploeg 2000; Schmitt 1991).

El artículo se apoya en una investigación más amplia realizada entre 2019 y 2020 sobre el conjunto de Cataluña. De modo que el trabajo empírico y los datos obtenidos se han circunscrito a este territorio. Ello, no obstante, añade cierta originalidad a la propuesta por la escasez de estudios sociológicos dedicados al vacuno lechero catalán. Por lo que el presente trabajo, en línea con otras aportaciones, pretende contribuir a llenar este vacío (Barbeta-Viñas y Requena-i-Mora, 2022; Barbeta-Viñas, 2023).

2. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

El análisis empírico del trabajo se ha basado en una combinación por complementación de métodos cuantitativos y cualitativos. Cada uno de ellos se ha utilizado para analizar dimensiones concretas distintas del objeto de estudio y, por tanto, para obtener datos empíricos de diferente naturaleza.

El estudio cuantitativo se ha realizado a partir de fuentes secundarias de datos: los aportados por el Departament d'Agricultura Ramaderia i Pesca (DARP) de la Generalitat de Catalunya, y el IDESCAT. Adicionalmente se han usado datos de Eurostat, que aportan información a nivel europeo sobre los ingresos de las explotaciones agrícolas y ganaderas. Con ellos analizamos los aspectos objetivos de la evolución socioeconómica de las explotaciones.

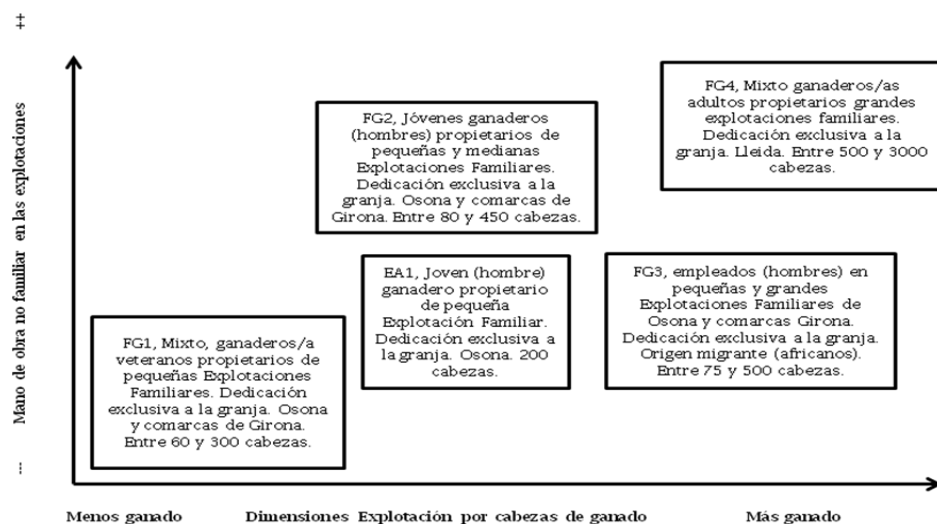
El estudio cualitativo se realizó a través de grupos de discusión (cuatro con ganaderos y empleados de granjas) y entrevistas abiertas (tres con ganadero y complementariamente veterinarios del sector). El uso de estas prácticas de investigación nos permitía conocer mejor las representaciones colectivas, las valoraciones y vivencias que los ganaderos desarrollan con respecto al contexto actual del sector.

Los grupos y entrevistas se diseñaron con el objetivo de obtener cierta diversidad estructural discursiva sobre el objeto de estudio (Ibáñez 1979), a partir de la variabilidad de condiciones sociales de los ganaderos. Para ello se tuvo en cuenta el hecho de que los entrevistados fuesen propietarios o empleados de explotaciones ganaderas de leche (y entre los empleados una homogeneidad nacional), así como las características de dichas explotaciones. Para diferenciarlas se consideró, primero, el criterio del número de cabezas de ganado (teniendo en

cuenta que en Cataluña la explotación media en 2018 suma 180 vacas); segundo, el uso de mano de obra. Ambos son los criterios habituales para determinar las explotaciones de tipo familiar, que son las que tienen un bajo porcentaje (o nulo) de mano de obra externa a la familia (Hill 1993). Sin embargo, como subrayan distintos trabajos, es difícil no diferenciar las explotaciones familiares de las capitalistas sin tener en cuenta el modelo de gestión y las relaciones comerciales de las explotaciones (Brookfield 2008). De tal manera que en todas las explotaciones de los ganaderos entrevistados el trabajo es compartido con al menos un miembro de la familia (padre, madre hijo/a cónyuge), o bien las explotaciones han sido heredadas de la familia de origen –lo que no ocurre siempre con las tierras usadas. Aun así, todas las explotaciones que hemos considerado en la muestra de nuestros participantes en los grupos y entrevista participan de un proceso de valorización propiamente capitalista y están integradas en el sector ganadero industrial manteniendo relaciones comerciales con la industria lechera, su principal comprador.

Este tipo de explotaciones de leche especializadas y de tipo intensivo, que tienen en la compraventa de leche su principal fuente de ingresos (y no en la elaboración), es mayoritario en territorio catalán. Ello nos permite pensar que con los cuatro grupos realizados hemos cubierto los aspectos discursivos centrales. Sin embargo, han quedado fuera de la muestra las explotaciones de alta montaña, de tipo extensivo, así como las que elaboran productos lácteos, siendo éstos la fuente de ingresos principal.

Los otros criterios han sido la edad, suponiendo expectativas de futuro distintas entre jóvenes y veteranos, siendo el relevo generacional un tema candente; y la zona de Cataluña donde se ubican las explotaciones. El inicio del estado de alarma provocado por la pandemia de COVID-19 imposibilitó ampliar la muestra.

Figura 1. Diseño de los grupos de discusión (GD) y entrevista (EO).

El uso de los grupos de discusión y las entrevistas, así como el método de análisis empleado, han seguido de cerca los planteamientos del análisis sociológico del discurso (Conde 2009), particularmente en su vertiente *sociohermenéutica* (Ruiz y Alonso 2019; Alonso 1998). Lo que ha supuesto el desarrollo de un análisis interpretativo de los discursos vinculado a los contextos sociales de enunciación, entendiendo que los discursos son producto de las condiciones sociales en que se han producido y de la matriz cultural e intersubjetiva específica en que se encuentran los sujetos. La tarea de análisis se ha centrado en la reconstrucción de las principales dimensiones socioculturales, ideológicas y también afectivas, que constituyen el conjunto de representaciones y valoraciones de los ganaderos y sus empleados, de acuerdo con su marco social e histórico de referencia. De este modo, en el análisis, hemos atendido a la semantización de la experiencia y a los procesos de valoración y racionalización que desarrollan los actores en su interacción y en la puesta en marcha de ciertos códigos lingüísticos. Y articuladamente con ello, se ha desarrollado un acercamiento pragmático (contextual) y expresivo por el que hemos considerado a los distintos contextos sociales y emocionales de la producción discursiva. Eso es, entendiendo, según lo señalado, cómo los contextos forman parte de la enunciación, así como para captar las actitudes emocionales y sentimientos de los sujetos del discurso.

Nuestra interpretación, por tanto, la realizamos como una «descripción densa» –en designación del antropólogo estadounidense Clifford Geertz (1987)- que incorpora elementos del contexto y de la intencionalidad de los actores, pero en este caso no tanto referida a los comportamientos sino sobre los discursos sociales en sus dimensiones semántica y pragmática (Ruiz y Alonso 2019: 59-68).

En su conjunto, el análisis nos ha revelado un discurso fuertemente homogéneo entre los ganaderos propietarios, condicionado por los determinantes socio-estructurales que se revelan en el análisis cuantitativo i.e. desaparición y concentración de explotaciones. De aquí que hayamos optado por destacar las líneas convergentes que representan su «sentir general», señalando de forma secundaria, fracciones de discurso levemente diferenciadas.

Los epígrafes que siguen, dedicados al análisis, tratan de aunar los objetivos del trabajo con el respeto de la dinámica más o menos espontánea de los grupos y la aplicación de los procedimientos de análisis mencionados. El análisis del discurso será el eje central de los resultados, que se contextualizarán y complementarán integradamente con el análisis cuantitativo.

3. RESULTADOS: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

3.1. La concepción del contexto actual del vacuno lechero: realismo ante una situación de crisis

Ya desde una primera aproximación, los discursos de los ganaderos muestran de forma común en todos los grupos y entrevistas una definición del momento actual del sector vacuno lechero en términos de crisis profunda. Lo que confirmaría, al nivel de la consciencia intersubjetiva, lo que nos muestran los datos objetivos de la evolución del mismo sector que veremos a continuación. Según el discurso, se trataría de una crisis que acumula diversos años de existencia y que, por ahora, no parece ser compatible con ninguna perspectiva clara de salida que permita a los ganaderos vislumbrar un horizonte demasiado diferente de cómo conciben el presente. De forma unánime los ganaderos han tendido a asociar, en primer lugar, y prácticamente de forma obsesiva, la crisis actual con el devaluado valor (de cambio) de la leche. No obstante, distintos hilos discursivos nos revelan que los discursos hacen extensiva la crisis a prácticamente todos los niveles, actividades y ámbitos de una explotación ganadera: desde las relaciones comerciales con la industria lechera, la determinación de los precios, los costes de producción, la gestión de la mano de obra, hasta las vicisitudes del relevo generacional.

Un contexto de crisis como este, que efectivamente tiene en el precio de la leche su correlato económico más inmediato, parece ser una constante en el sector ganadero, que se ha visto forzado, como hemos explicado en la introducción, a adaptarse a las reestructuraciones económicas e industriales que configuran la modernización agraria en España desde los años 60. En el presente, lo que a veces se ha interpretado como una crisis coyuntural vinculada a los desajustes del mercado, propiciados por factores como el contexto post-cuota, la desaceleración económica y la bajada de exportaciones a países como China o Rusia (Martín Óvilo, 2016), a medio y largo plazo es difícil imaginar una evolución del sector lechero poco lesiva para los intereses de la mayoría de los ganaderos; y menos aún, algún tipo de recuperación de condiciones sociales y económicas de un pa-

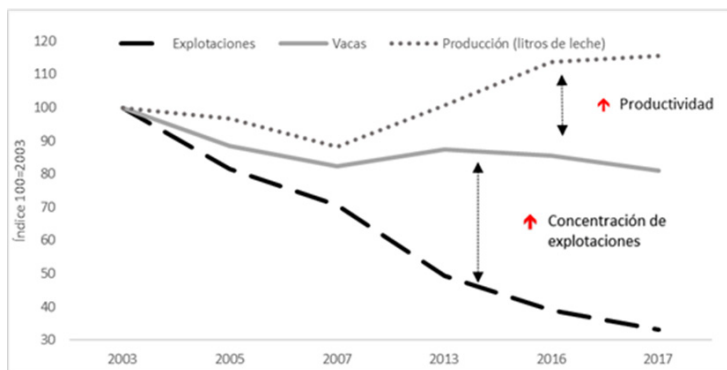
sado que cada vez queda más alejado. Parece evidente que la crisis del modelo productivista, la implantación de la Política Agraria Común (PAC), el peso creciente de la industria agroalimentaria en el control sobre la toma de decisiones de los sectores agrarios y ganaderos, así como la pérdida de prevalencia que la agricultura y ganadería familiar ha tenido sobre el entorno rural, responden a un contexto de desajuste estructural (Bernstein, 2010; Naredo, 2004).

Se trata de una reestructuración más o menos lenta pero persistente que, según expresan los discursos, está impactando sobre el eslabón más débil de la cadena productiva: los pequeños productores de leche y sus empleados. Desde este punto de vista, la diagnosis básica realizada por los mismos ganaderos sobre la actual situación podemos categorizarla como de *realista*. Observamos así un realismo expresado tanto por los propietarios de explotaciones grandes como de pequeñas, que ha estado acompañado de una actitud de clara *resignación* ante una situación que, parece ser, solo les queda asumir y admitir.

La situación vivida es percibida por los ganaderos como una *crisis de carácter estructural*. Esta caracterización se justifica, por una parte, por su extensión en el tiempo, significándola como «crónica» (EA1, GD4). Y, por otra parte, por qué el impacto que han ejercido los modelos de crecimiento y valorización capitalista, y el desarrollo intensivo de las explotaciones han terminado por trastocar no ya la mayor o menor rentabilidad de las explotaciones, sino su propia supervivencia como ganaderos como se anuncia desde hace años desde la sociología agraria (Newby y Sevilla-Guzman 1983; Ortí 1997). Así, la industrialización del sector ha supuesto la intensificación de los temores que la profundización de este modelo signifique la total expropiación y cierre de las explotaciones familiares.

Se trata de una concepción realista en la medida en que los ganaderos toman en consideración la situación objetiva de las explotaciones y la forma como ésta se impone por encima de sus intereses, deseos y expectativas. Uno de los más visibles y dramáticos ejemplos es el goteo constante de explotaciones que, desde hace décadas, abandonan la actividad ganadera-lechera. Como podemos observar en el gráfico 1, en los últimos veinte años, a pesar de haber aumentado la producción, se ha dado un importante descenso de las cabezas de ganado, pero muy especialmente del número de explotaciones. Pero, es más, según datos aportados por el DARP, entre 1992 y 2018 han cerrado en Cataluña un total de 3892 explotaciones de leche. En agosto de 2020 quedaban solamente 425 (un 3,7% menos que en enero del mismo año) de las 4329 explotaciones contabilizadas en 1992. En el conjunto de España el proceso seguido es muy similar.

Gráfico 1. Evolución del número de explotaciones, del ganado y de la producción en Cataluña.



Fuente: elaboración propia a partir de Idescat

En este sentido, la actitud realista expresa en el discurso un papel imperativo en relación con la aceptación de la realidad del contexto objetivo de crisis vivido, ante el cual parece ser que solamente les queda mostrar resignación. El desarrollo del sector en las últimas décadas ha pedido y sigue pidiendo -señalan los discursos- importantes esfuerzos de adaptación a las exigencias derivadas de la consolidación de una ganadería de mercado: explotaciones intensivas, crecimiento de explotaciones y aumento de la producción, tecnologización y mayor capitalización con insumos industriales, mecanización, además de aumento de la calidad y la eficiencia, etc. No obstante, a pesar de los esfuerzos invertidos para asumir estas exigencias por parte de las explotaciones familiares, los ganaderos se encuentran condicionados por la realidad de su difícil y progresivamente inviable viabilidad económica en el marco de las actuales relaciones de mercado que regulan el sector.

-... pues tenemos que tragar.

-...esto es lo que tenemos. Y tenemos que adaptarnos a esto nos guste o no nos guste (...)

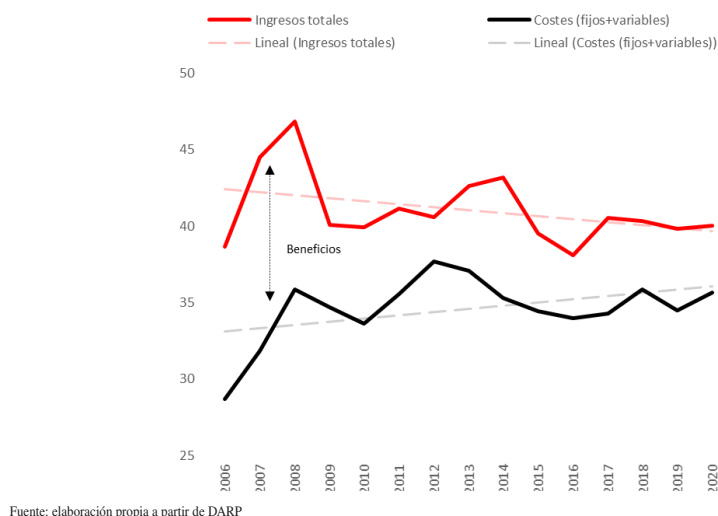
-Estamos en una progresión que no vamos en línea ascendente, sino que vamos en línea descendente. Y eso llegará algún momento que económicamente no se podrá soportar (GD1).

-Se nos está haciendo poner a un nivel de exigencia que un ganadero es imposible que llegue con el precio al que está cobrando hoy la leche. Que es irrisorio, que no cubres gastos (...). Coi, nosotros trabajamos de sol a sol por aguantar esta empresa, para poder hacer un producto de calidad, con las licencias que nos piden. A partir de ahí sí, además, nos van recortando el jornal eso es... no se aguanta por ningún sitio ¿eh? Vamos a quedar no cuatro, quedaremos uno o dos (GD4).

Con el gráfico 2 sobre la evolución de ingresos y costes de producción, se constata que una parte importante de explotaciones se encuentran en un nivel

de rentabilidad económica cada vez más ajustado. En este sentido Maynegre y Nogué (2017) concluyen que, sin las ayudas de la PAC en el año 2017, solamente las explotaciones con una dimensión >1.000.000 de litros de leche habrían podido hacer frente a todos sus costes de producción. Un hecho que los mismos ganaderos señalan como paradójico e incomprensible, cuando relatan que en algunos casos, la mera subsistencia de las explotaciones ha terminado, en la práctica, desvinculada del propio proceso de producción lechera para pasar a depender de las ayudas y subvenciones previstos por las distintas administraciones («si hacemos un trabajo, lo que tendríamos es vivir del trabajo de la producción del trabajo, no de las ayudas externas para sobrevivir de este trabajo», GD1).³

Gráfico 2. Evolución ingresos y costes de las explotaciones lecheras catalanas



La aceptación de esta realidad que podríamos cualificar de arrasadora para los intereses de los ganaderos pasa por mantener, como decimos, una actitud de resignación ante la situación actual. Lo que acaba suponiendo, por una parte, la renuncia o, por lo menos, la imposibilidad por parte de los ganaderos de expresar propuestas integrales, articuladas, realistas y claramente definidas de un desarrollo «alternativo», diferente, del sector («La solución sería, para tener una base territorial en condiciones, pues la repoblación de la zona rural con gente propia del trabajo, pero eso es prácticamente imposible», GD1). Y, por otra parte, la aceptación –no sin quejas, protestas– de su posición menos tenida, abandonada y en cierta forma marginal, tanto dentro del propio sector bovino-lechero como

³ Hemos traducido los verbatims del catalán al castellano para mejor comprensión del lector no catalanohablante.

respecto del conjunto de los demás sectores sociales y económicos (servicios, turismo, etc.).

En esta línea, la relación de subordinación que viven estos ganaderos, también, en relación con la industria lechera es tan marcada que, hasta los propietarios de grandes explotaciones del grupo 4 reaccionan con una actitud de profunda resignación. De modo más o menos latente, aceptan su propia insignificancia ante lo que significan como un dominio total del sector lechero por parte de la industria. Ésta les exige mantener, como dictado fundamental, una concepción productivista del trabajo. Trabajar más, incansablemente, para ser más productivos, parece ser la única fórmula de «combatir» –por la vía del aumento de la producción- su relación subordinada con el entramado industrial. Eso sería ser económicamente más fuertes –piensan- para poder «hacer frente» a la industria a la hora de defender sus intereses. Sin embargo, a los ganaderos les cuesta tomar consciencia de la paradójica situación en la que viven a pesar de haberse descrito por la economía agraria y, recientemente, desde la sociología (Barbeta-Viñas y Requena-i-Mora, 2022). Pues el aumento de la producción y la eficiencia no siempre corre en paralelo al aumento del rendimiento económico de las explotaciones, ni menos aún, a conseguir una posición más aventajada respecto a la industria lechera que les permitiese incidir con mayor autonomía a la determinación de los precios de la leche cruda (Di Marcoantonio et al., 2018).

-Es que no tenemos los beneficios para luchar contra esto (...).

-Porqué no somos nadie para denunciar nada ni ir a hacer nada contra esto. Porque tenemos que seguir ordeñando y mañana por la mañana nos tenemos que levantar a las cinco y media... (GD4).

De este modo, en los grupos aflora la idea según la cual la crisis actual es «la peor» de las vividas y recordadas (GD1); y añaden, de forma resignada, que muy probablemente será la última por buena parte de las explotaciones. Todos los grupos y entrevistas coinciden en significar esta problemática en términos colectivos, señalando así que lo que está en peligro no es tanto una explotación en particular, o un número determinado de explotaciones del territorio, sino que es un problema de una dimensión mucho más basta: la que está en juego –piensan y sienten estos ganaderos- es el epicentro de la propia producción de leche, es el propio «oficio» de ganadero («el oficio desaparecerá», GD4). Sin embargo, como decimos, solo se plantean –individualmente- «aguantar lo que se pueda» (EA1). Como consecuencia de esta concepción realista y resignada del contexto actual de crisis, los ganaderos tienden a evocar en una expectativa cargada de ansiedad, el *fantasma* de la producción lechera sin la presencia –para ellos, lógicamente, imprescindible e insustituible- de la figura del ganadero. La concepción simbólica del ganadero no deja de representar –a nivel ideológico y afectivo- la persistencia del mundo rural –aunque, sin duda, cada vez más alejado de sus formas tradicionales (Alonso et al. 1991)- y la personificación de su preservación y cuidado ante los «ataques» de los sectores empresariales que «no cuidan» (GD1) la tierra y quieren poseerla únicamente por su propio beneficio.

-Sí, y ahora nos tenemos que 'empalmar todo el marrón' cuando... o sea, si se cargan la ganadería, se cargan el ecosistema. Porque realmente quién se cuida y quién se preocupa de todo esto somos las empresas agrarias. Y no los más grandes, sino los familiares. Porque tal vez son los que tienen más cuidado, de los márgenes y eso y lo otro...

-Además, estas grandes empresas del porcino..., ocupan, disponen y gestionan el territorio, pero lo que se ha perdido es la figura del agricultor. O sea, la persona que conoce la tierra, que sabe mantenerla, cuidarla y todo esto... esta gente no. Esta gente son empresarios como podrían ser otra cosa (GDI).

3.2. Valoraciones del pasado, expectativas de futuro: el eje temporal en el discurso

Parte de las actitudes y valoraciones sobre la crisis actual del sector se encuentran estructuradas por un eje o código temporal. Abordamos los principales elementos situados dentro de este marco histórico pasado-presente.

La primera representación y experiencia colectiva que contribuye a fundamentar el discurso realista dentro de este eje es la imposibilidad de un cambio radical en cuanto al rumbo que toma el sector. La definición de la realidad en estos parámetros y su aceptación deriva del proceso efectivo e inapelable de modernización e industrialización del conjunto del sector primario. Este proceso, tienden a considerar los ganaderos, se ha realizado a costa de su progresiva transformación como colectivo social con lógicas propias de reproducción social. En la evolución de las últimas décadas las explotaciones han pasado de ser de dimensiones pequeñas de tipo familiar a explotaciones familiares capitalistas, que han adoptado caracteres propiamente empresariales si bien con formas heterogéneas, desiguales y dependientes. Así, el fuerte empuje del sistema agrario y ganadero industrial ha supuesto la asunción plena de las formas intensivas de desarrollo económico y productivo de las explotaciones lecheras. Pero la modernización de las bases de la producción y reproducción no ha supuesto ninguna opulencia por parte del sector, que ahora se comporta según parámetros distintos a la mentalidad tradicional. Como ya señalaron unas décadas atrás Alonso et al. (1991), ahora el dominio de la producción para el mercado es absoluto, la sensibilidad hacia los mercados de bienes y trabajo internacionales es cada vez mayor y, además, existe una propensión a la utilización de innovación tecnológica fuera del alcance de todas las explotaciones.

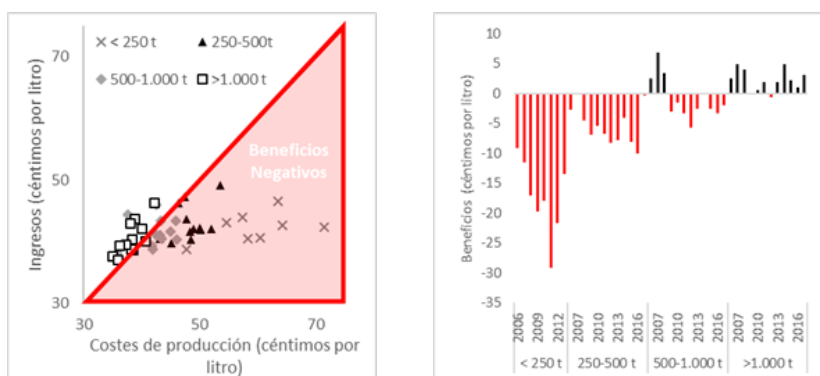
En este contexto, la supeditación real de los ganaderos de leche respecto las estructuras comerciales es terminante. Las decisiones con perspectivas de futuro sobre inversión, la venta de la producción, la mecanización, etc., como han observado distintos trabajos, quedan fuera de las posibilidades electivas de los ganaderos (Falkowski et al. 2017, Bonnano et al. 2018; Benaji 2016). La inserción pasada en el proceso de modernización ha significado una difícil adaptación a los acelerados ritmos de las necesidades del mercado, el aumento de la producción

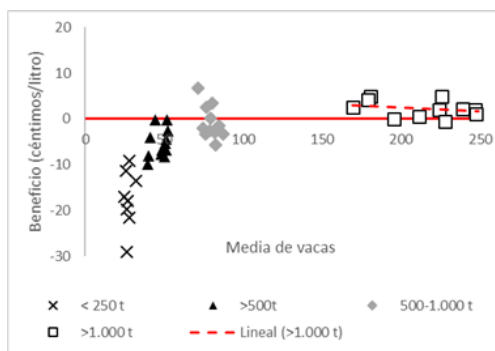
y las exigencias industriales y administrativas. Se trata de una adaptación que, especialmente en el caso de las explotaciones más pequeñas, siempre ha sido parcial, dificultosa y notablemente desigual respecto las explotaciones de mayores dimensiones (sean del bovino lechero u otros sectores muy criticados como el porcino). Sin embargo, y de forma menos esperada, también los propietarios de grandes explotaciones se han referido a esta difícil adaptación al modelo intensivo a la que tienen que hacer frente, como un elemento particular e idiosincrático del sector bovino-lechero. Como se observa en el gráfico 3, durante los últimos años la mayoría de explotaciones pequeñas y medianas, teniendo en cuenta el valor del coste de oportunidad (mano de obra familiar), han tenido beneficios negativos. Tan solo las explotaciones grandes (que producen más de mil toneladas) han tenido, constantemente, beneficios positivos (ver marcadores en forma de cuadrado del gráfico 3, parte izquierda), aunque decrecientes respecto al número de vacas (ver línea de tendencia gráfico 3 parte inferior)

- Pero ha llegado un punto que las granjas son tan grandes, o los hay que son tan grandes que están ahogando las pequeñas. Y eso no es ... yo creo no tiene ... no tiene ninguna razón de ser. La administración nos ha 'abandonado a la mano de Dios', porque deja crecer a todo Dios y madre santísima sin tener en cuenta, entonces, ¿qué hará con los demás? Claro, es libre mercado...

-Mira, te lo diré bien claro, el día que los padres no estén, si la situación no cambia... todas estas... pero todas... (GD1).

Gráfico 3. Beneficios de las explotaciones lecheras por años y estratos de producción de leche (en toneladas).





Fuente: elaboración propia a partir de DARP

En segundo lugar, los ganaderos mantienen una posición clara y monolítica en relación con la evolución y las formas de regulación que ha emprendido el sector lácteo: piensan que su diseño y vertebración, que tendría que hacer posible una estructura viable para el conjunto de actores del mismo, no se ha fomentado en profundidad. De hecho, piensan que el desarrollo del sector no ha contado con sus opiniones y menos aún sus intereses; de forma que han vivido en las últimas décadas a partir de regulaciones y relaciones «impuestas», ya sea por parte de las administraciones o de la industria.

Los ganaderos perciben el bovino-lechero entonces, como un sector huérfano de un modelo capaz de regular con eficacia el conjunto de interrelaciones que han de mantener los distintos actores implicados. No solamente se observan las regulaciones propias de la administración, sino el conjunto de regulaciones sociales y económicas que inciden sobre diversos aspectos del sector: características e históricas relaciones de poder entre actores, etc. Esto contrasta con lo que ocurre, dicen, en otros países como Israel, Francia o los Estados Unidos, que a pesar de las diferencias han sido capaces de definir un modelo más exitoso que el español (y catalán). Éstos han quedado excesivamente marcados, según apuntan algunos autores (Díaz Yubero 2016), por una estructura productiva poco vertebrada, una notable heterogeneidad entre explotaciones y, una -reconocida por los mismos ganaderos- incapacidad de unificar intereses, sumar esfuerzos y asumir cierto control de la producción como ocurre en países con sectores lácteos punteros.

-Entonces, nos las impusieron en base, en base, a lo que habías hecho antes (...). Entonces, nos inculcaron la cuota. (...). Y entonces, nos dijeron 'esto de las cuotas dejará de ser operativo'. Prohibieron la compraventa y consideraron que ya estaba amortizado (...). Pero por un lado primero nos han empujado a una situación que ha creado un problema. Y ahora arreglar el problema, quiero decir, echar atrás o no saben cómo arreglarlo. Y esta es la situación.

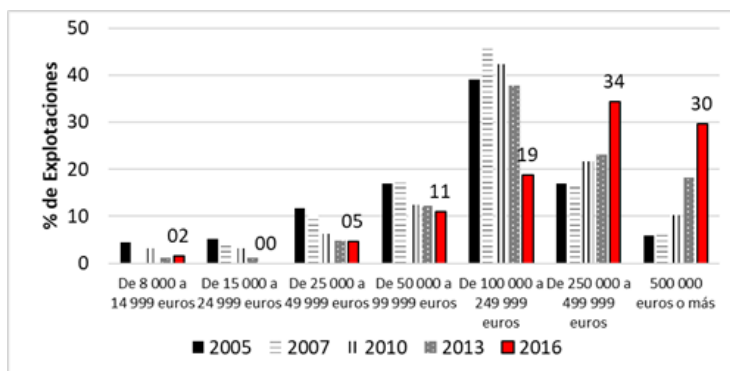
-Y nos han apretado a la situación que estamos ahora, ¿no? ¿Qué ha pasado? Que la gente con esto no se ganaba la vida (GD1).

- Yo pienso que, por ejemplo, en Francia, lo que quería decir. Lo importante es que haya un modelo en la tercera fase, la venta, no sé qué, pero tener un modelo (...).

- Cada uno tiene que tener su modelo. Pero es que aquí de modelo no hay ninguno (GD4).

Vale añadir que esta visión contrasta con la más optimista concepción de la industria lechera nacional en términos de «sobrevivir o revitalizar». Se esgrime, desde esta perspectiva, que el futuro no necesariamente pasará por la concentración y desaparición de explotaciones –contradiendo así los datos objetivos existentes–, sino en la «convivencia de modelos»: pequeñas explotaciones basadas en el territorio y la sostenibilidad; y grandes explotaciones vinculada a economías de escala, siempre en función de –los llamados– criterios de eficiencia y diferenciación (Pascual 2016). Mientras tanto, los ganaderos no vislumbran demasiadas posibilidades de mostrar formas de resistencia activa ante este contexto de crisis. Pues lo que han estado haciendo durante años es, justamente, adaptarse a las exigencias de las industrias y el mercado, obteniendo resultados cambiantes, desiguales, pero, sin duda, como no dejan de subrayar «hacia peor» (GD1). De modo que la opción que ahora parece quedarles es la resignación y «aguantar» en el muy desfavorable contexto actual. Como se observa en el gráfico 4, la evolución de las explotaciones ha sido claramente desfavorable a las pequeñas y menos productivas.

Gráfico 4. Evolución explotaciones de vacas lecheras por producción estándar⁴



Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat

⁴ La producción estándar es el valor monetario medio de la producción agrícola al precio de salida de la explotación, en euros por cabeza de ganado. Existe un coeficiente de producción estándar regional para cada producto, como valor medio durante un período de referencia. La suma de toda la producción estándar por cabeza de ganado en una explotación es una medida de su tamaño económico global, expresada en euros. La producción estándar es utilizada por Eurostat para clasificar las explotaciones agrícolas por tipo de explotación y por tamaño económico.

En tercer lugar, en un intento de proyección de futuro, las expectativas mostradas por los discursos brillan por su falta de claridad. La incertidumbre en cuanto a las posibilidades reales de hacer viables las explotaciones les hace muy difícil imaginar con cierta luz cuales son los pasos a seguir. Entienden que, en buena medida, la capacidad de desarrollo de las explotaciones no es una cuestión que quede únicamente a su voluntad. Los condicionantes externos, sobretudo de tipo económico, que pueden determinar el futuro son múltiples e imposibles de controlar. De ahí la actitud de resignación a la supervivencia, más marcada, eso sí, entre los pequeños ganaderos («somos especialistas en supervivencia», GD1).

-Y no sé cómo acabará. Sé que acabaran las cuatro... Si ahora hay 400 granjas en Cataluña, acabaran la mitad y serán granjas muy ligadas a las centrales lecheras... (GD1).

-yo, por ejemplo, desde mi granja, que es la más pequeña de estas, pocas posibilidades hay de llegar muy lejos, pienso (...)

-Y tanto, está muerto, ya lo puedes poner bien grande: el sector ganadero catalán está muerto, y ya está (GD2).

No obstante, la falta de expectativas claras y reales sobre el futuro no siempre se ha mostrado reñida con la expresión de un deseo de poder dar continuidad a sus explotaciones. Este es el deseo que expresan los jóvenes ganaderos del GD2 y la EA1 como forma de hacer evidente su voluntad de desarrollarse como «ganaderos». Ahora bien, no deja de ser una declaración de intenciones acotada, dada la conciencia que muestran estos jóvenes sobre la complicada realidad del sector. La construcción discursiva de la problemática del relevo generacional, a la que hemos profundizado en otro trabajo (Barbeta-Viñas 2023), dista de los parámetros de la cultura campesina tradicional. La continuación de estos jóvenes con las explotaciones se entiende no desde la «obligación», que no tiene cabida ni legitimidad en los discursos, sino como una «opción». Una opción que deviene posible en la medida en que, además de vincularse a aspectos expresivos, familiares e identitarios, asociados a la «vocación ganadera», se vincula también a aspectos pragmáticos: asumir la gestión de la explotación debe significar, por lo menos en términos ideales, una salida laboral, económica y vital para el joven ganadero. De ahí que la falta de claridad ante estos aspectos, así como el problema de la ingente dedicación de tiempo que requiere la explotación y las dificultades de compaginar el trabajo de ganadero con otros ámbitos de la vida (familiar, amigos, etc.), pueden desincentivar el relevo por parte de las generaciones jóvenes.

-Queda todo un sentimiento, que el padre lo hacía, el padre lo hace y tu... Entre comillas, cuando te lo has encontrado en casa...

-Sí, es más fácil (...).

-También me gustaría poder pagar a un tío que viniese el fin de semana, en vez de estar allí nosotros, yo o mis padres quiero decir. Bueno, tener más tiempo libre también, porque si no acabaremos quemados (GD2).

En cuarto lugar, los discursos señalan que la adaptación a las formas productivas modernas, industriales e intensivas, así como las (des)regulaciones del mercado han hecho cambiar la fisonomía del sector, no solamente en términos productivos, sino también sociales y comunitarios. La creciente concentración de capital en grandes explotaciones –piensan los pequeños ganaderos– ha desvinculado el proceso productivo de la estructura y las formas de vida del entorno rural. Por otra parte, la liberalización del mercado con el fin de las cuotas ha tenido efectos directos sobre el debilitamiento de las relaciones comunitarias entre ganaderos y agricultores. En su lugar ha emergido, –reconocen todos los grupos– una enorme competitividad entre ellos que ha degradado el sector, debilitando las relaciones de solidaridad e identificación social, así como la existencia de organizaciones profesionales con finalidades de acción colectiva. Ello se muestra consistente con el infradesarrollo del cooperativismo en el sector de la leche, que no ha parado de bajar en los últimos 20 años. El sector lácteo ocupaba en 2017 la séptima posición sobre un total de ocho subsectores agrícolas en número de cooperativas en España.

- En una explotación de 1000 vacas poco familiar le queda... la misma gente de la granja ya no está vinculada a la granja, ya forma personal, y todo esto se irá perdiendo. Antes de las cuotas no había tanta competitividad y todo era más pequeño y el sector era bastante igualitario en todos lados, se defendía a sí mismo (...) el mundo del ‘payés’ [campesino] estaba mucho más unido y ahora está la gente separada. Lo ha hecho todo la competitividad por el mercado, porque todo el mundo busca lo suyo y busca intentar vender más que el otro (EA1).

-Eso de insistir tanto en la normativa ha hecho que el mayor enemigo de un ‘payés’ sea otro ‘payés’. (GD1).

-Y el motivo de estar jodidos sí que es la competencia entre nosotros, que eso es el colmo, el colmo (GD4).

Finalmente, en el caso de los empleados de origen migrante del GD3, la distancia social, biográfica, así como sus intereses a medio plazo vinculados con el retorno a sus países de origen, hace que la vinculación con el sector no sea tan profunda como ocurre con los propietarios. Las expectativas están puestas fuera del sector lechero, valoran su relación con el mismo en términos instrumentales, su relación laboral es circunstancial. Por lo que en estos trabajadores la actividad en el vacuno lechero está basada más en «tener un trabajo» y una remuneración –por escasa que sea– que no el desarrollo de ningún oficio más o menos vocacional y expresivo.

3.3. La desilusión de los ganaderos: dimensión afectiva del discurso realista

Al fin de hacer evidentes los aspectos afectivos de los discursos, hemos constatado que el realismo y la resignación mostradas por los ganaderos ha quedado asociada a un componente *depresivo*. Como a veces sucede con las dinámicas de los grupos de discusión, los discursos han pasado de forma más o menos sistemática por la expresión de una carga emocional depresiva (Ibáñez 1979; Barbeta-Viñas 2020). Podríamos entender estos momentos de los grupos como propios de aquello que algunos autores de inspiración relacional-kleiniana han descrito como la posición depresiva: una estructura de emociones básicas que predominan en distintos momentos de la vida mental en relación al mundo interno y externo (Tizón 2018). Estas emociones tenderían a condicionar, en este caso, las representaciones y las vivencias con las que los ganaderos reaccionan emocionalmente frente a la realidad del sector lechero, y a la situación de las propias explotaciones. De acuerdo con esta perspectiva, la posición depresiva sería típica en el normal desarrollo humano y estaría asociada a la capacidad de reconocimiento de la realidad externa con la posibilidad de integrar distintos aspectos que hacen esta misma realidad más compleja. De tal modo que supondría la aceptación de las limitaciones que, de una u otra forma, la realidad siempre impone. La posición depresiva, entonces, tiende a emerger cuando los sujetos se encuentran ante nuevas realidades que trascienden los deseos y expectativas propias despertando ciertas dosis de pena, tristeza, etc.. En el caso que nos ocupa, el discurso realista de los grupos parece estar motivacionalmente vinculado a una experiencia depresiva que contiene no solamente momentos de resignación, como hemos visto, sino de una explícita desilusión asociada al propio relato sobre el bovino-lechero. Una hipótesis cercana ya fue planteada por Juan Jesús González (1989) para dar cuenta de la desesperanza y agonía del discurso jornalero de los años ochenta. Lo que sugiere otra vuelta de tuerca al impacto afectivo de la modernización agraria sobre el ámbito rural.

-...llega un momento que todos los que estamos aquí tenemos cierta desilusión ¿no? Porque hemos intentado hacer las cosas bien hechas. Nos hemos pasado la vida con esto... Pero hemos pasado un tiempo que hemos podido mejorar las granjas, que hemos podido ampliar, y hemos podido hacer... Ahora ha venido un momento que yo creo que es un punto de desilusión total. Así de claro (...).

-Pero lo que te tendrían que exigir con el precio que cobramos aquí... no te puedes hacer ilusiones... (GD1).

-No tenemos ninguna alegría...

-No me hace ninguna ilusión que [el hijo] se quede la granja (...)

-Y hace dos años hacia aquí que he perdido la ilusión. No quiero... Ya me da igual, que salga lo que sea. Es que ya no (...)

-Es muy triste esto... (GD4).

El clima afectivo caracterizado por la «pérdida de ilusión» que han mostrado todas las dinámicas en algunos momentos ha quedado asociado a la creencia sobre la ya citada inevitabilidad de los efectos de la crisis estructural del sector. En ninguno de los grupos ni entrevistas se ha podido articular un discurso claro alrededor de la superación de la crisis. No ha emergido así la idea de que la difícil situación ha tocado fondo y, a partir de aquí poder reconstruir por lo menos imaginariamente expectativas de futuro mejores. Esta incapacidad ha bloqueado permanentemente la configuración de un nuevo marco de posibilidades, haciéndose así extensiva la posición depresiva en los diversos sectores de ganaderos. Por una parte, con un impacto considerable en la configuración de sentimientos depresivos que acompañan la citada concepción realista encontramos la representación de que los esfuerzos permanentes para la adaptación al modelo intensivo e industrial, la mejora de la eficiencia y calidad de sus productos (básicamente leche cruda), las renunciaciones personales y económicas del pasado, así como los ingentes sacrificios que tienen que asumir para poder continuar y «aguantar» con las explotaciones no se han visto compensadas. Y por esta razón no han conseguido, de forma muy pronunciada entre los pequeños ganaderos, mejorar la viabilidad económica de sus negocios; no han podido «liberarse» de las absorbentes y duras condiciones de la actividad ganadera incorporando más tecnología y mano de obra; no les ha sido posible obtener crédito suficiente que les permita saldar deudas que han generado los procesos de capitalización y ampliación de las explotaciones; ni tampoco les sirve –quizá en clave justificativa– para mejorar los salarios de los empleados, tradicionalmente entre los más bajos (López Peláez, 2005), como se señala, no sin miedos y censuras, en el grupo 3 de empleados.

-...yo siempre había pensado que cuanto más bueno el producto haríamos, más mercado tendría este producto, y algo más cobraríamos ¿no? Y bueno, como decimos aquí, ha sido al revés (GD1).

La posición depresiva que analizamos se ha manifestado discursivamente con algunas diferencias entre los diversos grupos. La mayor subordinación de los pequeños propietarios ha facilitado una vivencia particular y más pronunciada de esta dimensión afectiva. La difícil salida diagnosticada en relación al sector se ha significado como callejón sin salida, lo que ha reconvertido la valoración de la evolución del sector en términos de impotencia. Afirman que han estado «empujados» y les han sido «impuestas» en contra de su voluntad medidas económicas y condiciones técnicas. Una y otra vez entre los pequeños propietarios ha emergido la idea de «aguantar», expresando así el malestar generado por la situación de crisis; hacerlo de forma sostenida, pasiva y resignada, hasta llegar al temido, pero al mismo tiempo «tranquilizador» momento final: el abandono definitivo de la explotación.

-...*Porque si no hay alguien válido no sales adelante. Y llevar estos nervios cada día, más vale vender, vivir con tranquilidad y optar por otra cosa...* (GD1)

-*No hay evolución.*

-Estancado.

-Está estancado, pero es el mismo. Y claro, si todo sube, el precio de no sé qué sube, todo sube, y ¿el precio de la leche es el mismo? No sé cómo aguantaremos... (GD2).

La depresiva por realista concepción de la crisis de estos pequeños ganaderos ha conseguido señalar un único devenir posible de las granjas lecheras. Este corre, no obstante, en paralelo a su traumática desaparición: la vía de la gran explotación. Así el final del ganadero familiar, tradicionalmente vertebrador del mundo rural, es sustituido en las proyecciones imaginarias de estos ganaderos por la imagen del triunfo del modelo agroindustrial a través de la imagen de la «fábrica de vacas» (EA1). Como condensación simbólica, se trata de una imagen que entraña latentemente la idea dramática y degradada de su expulsión del entorno rural y de la expropiación tanto de sus tierras como de su ganado por parte de la industria lechera. Desarrollan así la imagen de una «fusión total» entre los distintos actores del sector, ahora diferenciados (ganaderos, industria transformadora, distribuidoras, etc.), que constituirían una relación de continuidad entre «fábrica de vacas-industria lechera» que significaría la abolición absoluta del ganadero y las granjas familiares.

-Las granjas acabarán siendo fábricas de vacas que es a lo que te dirige el mercado. Fábricas de vacas. Yo creo que la explotación aquella que he visto de pequeño se terminará (EA1).

En los grandes propietarios, en cambio, la resignación se ha concentrado de modo más evidente con los desafíos que les plantea la relación directa con la industria. También aquí, de modo algo insólito por sus características, pero significativamente, la impotencia y el literal «acojonamiento» han emergido ante el omnipotente poder de la industria. Así la dinámica de grupo ha oscilado entre el reconocimiento culpable de la resignación –el haberse «acomodado»- y la confesión del miedo. En cualquier caso, la incapacidad, la pasividad, la tristeza, por no saber, no poder, responder como desearían ante la industria expresan los sentimientos depresivos. Son conscientes de su incapacidad de mostrarse proactivos en una idealizada demostración de fuerza ante lo que perciben como abusos de la industria. No tiene los medios que les pueden facilitar la consecución de sus objetivos de forma que terminan por asumir las propias debilidades (económicas, de escasa movilización, de imposibilidad de asumir riesgos...). Eso es, una conciencia de derrota que les lleva a desestimar cualquier forma de movilización activa contra el poder de la industria a quien responsabilizan de la difícil situación del sector.

-Nos hemos acomodado...

-Claro.

-Nos hemos acojonado (...)

-¿Quién gana? Ellos tienen la fábrica. Ah, ¿paro la fábrica? Espera nos iremos... Porque aquella leche que tú tienes que tirar a la basura, a la que tiras a la basura dos días ya verás que vuelves... (GD4).

4. CONCLUSIONES

El análisis mostrado con este trabajo nos permite avanzar en el conocimiento sobre la situación de crisis que viven los ganaderos del vacuno lechero en Cataluña y las vivencias y significados con los que han respondido a dicha situación. Hemos visto que, en todas las dinámicas, sean de grandes o pequeños propietarios, se ha impuesto un realismo pesimista en relación al contexto actual y, sobretudo, al futuro devenir del sector. Las cifras de abandono y los datos socioeconómicos no dejan demasiado espacio para imaginar un desarrollo del sector muy diferente a como se ha ido configurando hasta el momento: reestructuraciones industriales, subordinación de las explotaciones a los mercados y liberalización de los mismos. Todo ello ha supuesto un esfuerzo ingente de adaptación por parte de las granjas lecheras que, no obstante, no solamente no se ha visto compensado en ningún sentido, como perciben los ganaderos, sino que está relegando a muchos de ellos a un camino sin salida, producto de una situación social y económica límite. El realismo de sus resignadas concepciones entronca perfectamente con los datos objetivos manejados y nos permite constatar el elevado nivel de conciencia de desaparición existente entre los ganaderos.

Las evidencias aportadas por este trabajo se muestran consistentes con aquellas teorías que, en términos marxistas, señalan la relevancia del proceso de subsumción que vivirían los ganaderos y agricultores respecto del capital (Bernstein, 2010; Banaji, 2016). Este proceso supondría la lenta pero persistente disolución de las explotaciones familiares, incapaces de competir con las explotaciones que han entrado en procesos efectivos de concentración de capital. Ello supone, como es sabido, mayores volúmenes de producción y productividad, tecnologización, así como capacidad de adaptación a las fluctuaciones del mercado o a la volatilidad de los precios, muy acusada en el sector lechero (O'Connor et al. 2015). Como señala Bernstein (2017), cada vez son menos los ganaderos que pueden reproducirse íntegramente a través de su actividad ganadera y, como observamos en este trabajo, el horizonte del abandono cuenta como uno de los escenarios posibles y reales. La persistencia de las explotaciones familiares y, a su vez, el más que probable escenario del abandono, según han mostrado los discursos, puede entenderse a la luz de las múltiples adaptaciones y dificultades que el sector ganadero ha tenido que enfrentar en las últimas décadas. Estas dificultades pasarían, en parte, por lo que autores clásicos como Kaustky (1974) ya había señalado: procesos de autoexplotación, de los propios ganaderos y su familia. En efecto, podemos inferir que debajo de las expresiones emocionales de pérdida de ilusión, abatimiento y desconsideración de estos ganaderos, encontramos procesos objetivos de infravaloración de la fuerza de trabajo, en unos contextos de arduo trabajo, agotamiento e bajas remuneraciones que apuntan directamente a la transferencia de valor fundamentalmente hacia la industria lechera (Requena-I-Mora y Barbeta-Viñas, 2023; Galt, 2013).

También es cierto, no obstante, que las predicciones de autores como Servollin (1977), que afirmaban el final de la pequeña explotación a propósito de la concentración capitalista, no se han visto del todo cumplidas. Aún existen,

aunque ciertamente cada vez menos, explotaciones familiares en los sectores agrícolas y ganaderos (Brookfield 2008), también entre los ganaderos catalanes. Algunos de estos casos podrían responder, según señalan algunos trabajos, a contratendencias –la vía Chayanov- al abandono, protagonizadas por jóvenes ganaderos no siempre vinculados familiarmente a las explotaciones, pero con altas dosis de formación y motivación en el desarrollo de modelos extensivos y en algunos casos cercanos a las prácticas agroecológicas (Hummel y Escribano, 2022; Góngora *et al.*, 2019).

Se trata, en efecto, de una línea a investigar; no obstante, los discursos dominantes de nuestros grupos y entrevistados se han desarrollado, como hemos visto, en base a la crisis inacabable del sector y la desilusión derivada de la primera. Como bien observan nuestros ganaderos, el panorama del vacuno lechero en los próximos años se dibuja con un número cada vez más reducido de grandes explotaciones estrechamente vinculadas –a gusto o a disgusto- a los sectores industriales. A medio plazo, lo que parece plantearse es la profundización de un proceso que ya está en marcha, no solamente vinculado a la transformación del ganadero en ganadero empresario y el fin de las granjas familiares, sino el de la transformación del mundo rural cuando no hacia su completa extinción, sí hacia su reconversión en un objeto a explotar, contemplar o preservar (Camarero 1996; Ortí 1997). Ello queda lejos, por tanto, de constituir un ámbito no sin conflictos, pero sí con posibilidades reales de desarrollo relativamente autónomo.

Precisamente, entre las limitaciones del trabajo podemos señalar una muestra cualitativa de amplitud limitada, en especial en lo relativo a la incorporación de ganaderos cuya actividad económica incluyese la transformación de la leche cruda en productos para su comercialización (leche, yogures, quesos), así como el tipo de nuevos ganaderos sin vinculación familiar con el sector. A pesar de no ser un perfil mayoritario, presumiblemente aportasen diferenciaciones discursivas relevantes. En cuanto al análisis cuantitativo, no han estado a nuestra disposición datos más recientes sobre beneficios de las explotaciones por estratos de producción. Lo que hubiera enriquecido el análisis y la articulación entre los datos estadísticos y los discursos. Ello podrá explorarse en futuros trabajos.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, L E. (1998). La mirada cualitativa en sociología, Madrid, Fundamentos.
- ALONSO, L E., ARRIBAS, J. M. y ORTÍ, A. (1991): «Evolución y perspectivas de la agricultura familiar: de propietarios muy pobres a agricultores empresarios». *Política y Sociedad*, 8, pp.35-69.
- ARIÈS, Ph. (1988): «La historia de las mentalidades», en: *La Nueva Historia*, Le Goff, Jaques (ed.), Bilbao, Mensajero.
- BARBETA-VINAS, M. (2020). La sociopsicohermenéutica de los tipos sociolibidinales. *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 45:51-73: doi.org/10.5944/empiria.45.2020.26304

- BARBETA-VIÑAS, M. (2023): «El campo semántico del relevo generacional en el sector ganadero de leche: obstáculos y facilitadores». *Recerca: revista de Pensament i Anàlisi*, 28(1):en prensa.
- BARBETA-VIÑAS, M. y REQUENA-I-MORA, M. (2022): “The paradoxes of dairy farmers in Catalonia (Spain): Crisis and ‘double bind’”. *Sociologia Ruralis*, 62(1):91-111. doi.org/10.1111/soru.12357
- BANAJI, J. (2016): “Merchant Capitalism, Peasant Households and Industrial Accumulation: Integration of a Model”, *Journal of Agrarian Change*, 16(3), pp.410-431.
- BERNSTEIN, H. (2010): *Class dynamics of agrarian change*, Nova Scotia, Fernwood Publishing.
- BERNSTEIN, H. (2017): “Taking the part of peasants’: Hits and Misses”. *Coloquio Internacional : El futuro de la alimentación y retos de la agricultura para el siglo XXI*. En línea en 10-2022: Elikadura21.eus.
- BONNANO, A., RUSSO, C y MENAPACE, L. (2018): “Market power and bargaining in agrifood markets: A review of emerging topics and tools”, *Agribusiness* 34, pp.6–23.
- BROOKFIELD, H. (2008): “Family Farms Are Still Around: Time to Invert the Old Agrarian Question”, *Geography Compass* 2/1, pp.108–126.
- BRYECON, D., KAY, C., y MOOJI, J (eds). (2000): *Disappearing Peasantries: Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*, London, IT Publications.
- CAMARERO, L. (2017): «Trabajadores del campo y familias de la tierra. Instantáneas de la desagrarización”. *Journal of Depopulation and Rural Development Studies*, 23, 163–195.
- CAMARERO, L. (1996): «El mundo rural en la era del ciberespacio: apuntes de Sociología Rural», en: *La ciudad y el campo*, coordinado por. García de León, María Antonia, pp.123-152, Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.
- ČECHURA, L., ŽAKOVÁ, Z., y HOCKMANN, H. (2015): “Market Power in the European Dairy Industry”, *AGRIS on-line Papers in Economics and Informatics*, 7, pp. 39-47.
- COAG, 2019. *La uberización del campo español. Un estudio sobre la evolución del modelo social y profesional de agricultura*. Disponible en: coag.org
- COLLANTES, F. (2007): «La desagrarización de la sociedad rural española, 1950-1991», *Historia agraria*, 42, pp.251-276.
- CONDE, F. (2009): *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid, CIS.
- DAVIDOVA, S y THOMSON, K. (2014): *Family Farming in Europe: Challenges and prospects*, Brussels, European Union.
- DÍAZ YÚBERO, M. A. (2016): *El sector lácteo español en la encrucijada*. Madrid, Cajamar.
- DI MARCOANTONIO, F., CIAIAN, P., y CASTELLANOS, V. (2018): *Unfair trading practices in the dairy farm sector: Evidence from selected EU regions*, Publications Office of the European Union.
- DI MARCOANTONIO, F., CIAIAN, P., y FALKOWSKI, J. (2020): “Contracting and Farmers’ Perception of Unfair Trading Practices in the EU Dairy Sector”, *Journal of Agricultural Economics*, 71(3), pp.877-903.
- FALKOWSKI, J., MÉNARD, C., SEXTON, R, SWINNEN, J., VANDEVELDE, S. , DI MARCOANTONIO, F y CIAIAN, P. (eds). (2017): *Unfair trading practices in the food supply chain: A literature review on methodologies, impacts and regulatory aspects*, Bruselles, European Commission.

- GALT, R. (2013): "The Moral Economy Is a Double-edged Sword: Explaining Farmers' Earnings and Self-exploitation in Community-Supported Agriculture", *Economic Geography*, 89(49), pp. 341-365.
- GEERTZ, C. (1987): *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- GLOVER, J. (2015): "The Logic of Dairy Farming: Using Bourdieu's Social Theory of Practice to Investigate Farming Families' Perspective". *International Journal of Rural Management*, 11(2), 130-155.
- GÓNGORA, R., MILÁN, M.J. y LÓPEZ-i-GELATS, F. (2019): "Pathways of incorporation of young farmers into livestock farming". *Land Use Policy*, 85, 183-194.
- GONZÁLEZ, J.J. (1989): «El discurso jornalero: desarticulación de la conciencia de clase y pérdida de identidad». *Agricultura y sociedad*, 50, pp.33-73.
- GORTON, MATTHEW., LEMEKE, F y ALFARSI, F. (2017): "Methodological framework: Review of approaches applied in the literature to analyze the occurrence and impact of UTPs", Paper presented at the workshop Unfair Trading Practices in the Food Supply Chain, European Commission, Brussels, 17-18 July 2017.
- HILL, B. (1993): "The 'Myth' of the family farm: Defining the family farm and assessing its importance in the European Community", *Journal of Rural Studies*, 9(4), pp.359-370.
- HOBSBAWN, E. (1976): *Los campesinos y la política*, Barcelona, Anagrama.
- HUMMEL, A. y ESCRIBANO, P. (2022): "[The neo-peasant movement in Catalonia: An attempt at defining it in the light of the infrapolitical strategies of resistance](#)". *Sociologia Ruralis*, 62, 2-23.
- IBÁÑEZ, J. (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI.
- KAUTSKY, K. (1974): *La cuestión agraria*. Barcelona, Laia.
- LOPEZ IGLESIAS, E. y LAINEZ ANDRES, M. (2022): *El sector lácteo en España*, Madrid: Cajamar.
- LÓPEZ PELÁEZ, A. (2005): «Excluidos pero trabajadores: el círculo vicioso de los 'trabajadores con bajo salario' en España», *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23(1), pp.153-174.
- MARTÍN ÓVILO, C. (2016): «Visión y futuro del sector lácteo europeo», en *El sector lácteo español en la encrucijada*, coordinado por Díaz Yúbero, Miguel A, pp. 39-56, Madrid, Cajamar.
- MARTÍN ÓVILO, C. (2022): «El sector lácteo en la UE y su evolución desde la desaparición del sistema de cuotas», en *El sector lácteo en España*, coordinado por López Iglesias, E. y Lainez Andrés, M, pp.41-52, Madrid: Cajamar.
- MAYNEGRE, J y NOGUÉ, M. (2017): *Dades i resultats de la gestió econòmica a les explotacions de vaques de llet a Catalunya*. DARP. Disponible: agricultura.gencat.cat
- MCGREGOR, A. y HOUSTON, D. (2017). "Cattle in the Anthropocene: Four propositions", *Transactions of the Institute of British Geographers* 43, pp. 3-16.
- MOYANO, E. (2002): «Acción Colectiva y Organizaciones Profesionales En La Agricultura», en: *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, González, Juan, J. y Gómez Benito, Cristóbal (eds), pp. 567-94, Madrid, McGraw-Hill.
- MOYANO, E. y ENTRENA, F. (2002): «Cooperativismo y Representación de Intereses en la Agricultura Española». En: *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, González, Juan, J. y Gómez Benito, Cristóbal (eds), pp.595-619, Madrid, McGraw-Hill.
- NAREDO, J. M. (2004): *La evolución de la agricultura en España (1940-2000)*. Granada, Universidad de Granada.

- NEWBY, H. y SEVILLA-GUZMAN, E. (1983): *Introducción a la sociología rural*. Madrid, Alianza.
- O'CONNOR, D., BERGMANN, D., y KEANE, M. (2015): The challenges posed by price volatility in the EU dairy sector. Prague: Conference: Agrarian Perspectives XXIV and 25th Annual Conference of the Austrian Society of Agricultural Economics.
- ORTÍ, A. (1997): Una visión histórica generalista de la sociología agraria en España: las tres modernizaciones del desarrollo capitalista», en: *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, editado por González, Juan. Jesús y Gómez, Cristóbal, pp.71-108, Madrid, CIS.
- PASCUAL, T. (2016): «Sobrevivir o revitalizar: logros, déficits y retos de la industria láctea», en: *El sector lácteo español en la encrucijada*, coordinado por Díaz Yúbero, Miguel A., pp.451-490, Madrid, Cajamar.
- REQUENA-i- MORA, M., ALONSO, L.E. y RODRÍGUEZ VICTORIANO, M. (2018): «El campesinado ni se crea ni se destruye, solo se transforma. Discursos agrarios en el «Delta de l'Ebre y l'Albufera de València»». *Política y Sociedad*, 55(1), pp. 161-188.
- REQUENA-i-MORA, M. y BARBETA-VIÑAS, M. (2023): Dairy farm size: too big or too small to be profitable? An analysis of dairy farms in the European Union. En revision.
- RUIZ, J. y ALONSO, L. E. (2019): «Sociohermenéutica: fundamentos y procedimientos para la interpretación sociológica de los discursos», en: *Análisis sociológico del discurso*, editado por Herzog, Bruno y Ruiz, Jorge., pp.55-76, Valencia, Universitat de Valencia.
- SANTISO, J. y SINEIRO, F. (2020): «La negociación de los contratos y las organizaciones de productores en el sector lácteo», *Agronegocios*, 740, pp.1-4.
- SANTISO, J. y SINEIRO, F. (2022): «La industria láctea en España», en *El sector lácteo en España*, coordinado por López Iglesias, E. y Lainez Andrés, M, pp.127-160, Madrid: Cajamar.
- SCHMITT, G. (1991): “Why is the agriculture of advanced Western economies still organized by family farms? Will this continue to be so in the future?”, *European Review of Agricultural Economics* 18, pp.443–458.
- SERVOLLIN, C. (1977): «Aspectos económicos de la absorción de la agricultura en el modo de producción capitalista”, *Zona Abierta*, 12, pp.108-132.
- TIZÓN, J. (2018): *Apuntes para una psico(pato)logía basada en la relación*, Vol.1. Barcelona, Herder.
- VALDÊS, B. y VÁZQUEZ, I. (2022): “estructura productiva y socioeconómica de las explotaciones del vacuno de leche”, en *El sector lácteo en España*, coordinado por López Iglesias, E. y Lainez Andrés, M, pp.89-106, Madrid: Cajamar.
- VAN DER PLOEG, J. (2000): “Revitalizing agriculture: farming economically as starting ground for rural development”, *Sociologia Ruralis*, 40(4), pp.497–511.
- WEIS, T. (2007): *The Global Food Economy: The Battle for the Future of Farming*. London, Zed Books.